



Javier Urrea, en la zona de juegos infantiles del Turó Park.

## “ Dejar hacer es la peor pauta educativa para un niño ”

EL PSICÓLOGO JAVIER URREA, autor del polémico 'El pequeño dictador', presenta ahora 'Educar con sentido común', en el que brinda cientos de consejos. Por ejemplo, dosificar los abrazos a los bebés a partir de cierta edad y que los adolescentes tengan formación espiritual. **Por Eva Melús**

Entre otros muchos lugares, Javier Urrea ha trabajado durante el último cuarto de siglo en la Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia y en los Juzgados de Menores de Madrid. Dice que allí constató que los niños suelen ser víctimas, pero que también pueden ser los verdugos de sus padres. Su libro *El pequeño dictador*, publicado en el 2006 por La Esfera de los Libros, ha vendido 180.000 ejemplares en España. Ahora publica *Educar con sentido común* (Aguilar), un manual de casi 500 páginas que abarca desde la concepción a la mayoría de edad de los hijos. En él, asegura, "está todo lo que hay que saber para que tus hijos y tú seáis felices" y vuelve a insistir en las consecuencias de no saber decir no a un niño.

—Perdone, pero sorprende que titule *Educar con sentido común* y en su li-

bro haya pautas tan detalladas para actuar en cada situación. No todos los niños son iguales.

—Ahí está la pista. Para hacer una buena brandada de bacalao no basta la receta y hay que tener en cuenta que tampoco quedará igual si se hace en el microondas en dos minutos.

—Entiendo. Pero ¿no le da miedo dar pábulo a quienes no quieren emplear su propio sentido común y que busquen una manera correcta para hacer cada cosa?

—Hoy hay unos padres que quieren educar en una serie de valores, pero es como si la sociedad remase en contra suya. Una serie de pedagogos han transmitido que lo mejor es dejar hacer a los niños. Es la peor pauta educativa. Aseguran que si a un pequeño se le dice no, se le ponen límites, o se le sanciona se va a traumatizar. ¡Otro gravísimo error!

—¿De verdad cree que hay mucha gente que haga eso, que piense que va a traumatizar al niño si no le deja salir desnudo a la calle?

—Yo lo que creo es que no pasa nada si llega a casa muy cansado y le digo a mi hija que sea ella quien me traiga las zapatillas, siempre que lo haga desde el cariño y no desde el autoritarismo. Pero si lo escribe en su periódico, muchos se alarmarán. Hay que enseñar a los niños a ponerse en nuestro lugar, a ser equilibrados emocionalmente y también enseñarles que la felicidad no siempre tiene que ver con el placer inmediato. En el libro hablo mucho de aceptar la frustración.

—Esta ya era una idea clave en *El pequeño dictador*.

—Hay mensajes que son firma de autor. Me llena de orgullo que otros hayan hecho suya la figura.

—¿Por qué cree que se vendió tanto un libro que presenta a los padres como víctimas de sus hijos?

—Porque descubrí una realidad que yo ví en la Fiscalía y que la sociedad no conocía. Fue una noticia de telediario, no un libro. Era una realidad callada, como la droga años atrás. Las familias afectadas se avergonzaban y callaban, pero se dieron cuenta de que no eran las únicas y el fenómeno eclosionó. Este año hemos tenido 8.000 denuncias de padres agredidos por sus hijos en toda España.

—¿Me está diciendo que nunca habíamos tenido niños tan malcriados?

—Yo había descrito el fenómeno del pequeño dictador hace 20 años en el libro *Violencia, memoria amarga* y la sociedad no creyó que eso iba a llegar. Hoy puedo augurar que las separaciones mal llevadas, en las que se utiliza de manera bastarda a los hijos, van a traer unos niños desvinculados de sus padres. Veo que las cosas cambian. Las nuevas tecnologías, la multiplicidad de criterios o la adopción están en mi último libro, que habría sido muy diferente hace 10 años.

—¿Llamar dictador a un niño no es una manera de culpabilizarlo para que los padres se sientan mejor? ¿Los adultos no tienen que mejorar en nada?

—Los padres deben aprender a decir "te quiero" y a captar los silencios de los adolescentes. El ejemplo también es esencial. Si yo estoy todo el día con prostitutas y de cocaína o machaco a la gente que trabaja para mí, difícilmente puedo decirle a mi hijo que sea ético, que no vaya de botellón o se comporte bien con sus compañeros de clase. ■